

PRESENCIA ARABE A TRAVES DE LA HISTORIA

Juan Sakalha Elías y Armando Barría Slako, Edit. C.I.I.C.A.,
Valparaíso, 1989, pp. 365.

La obra que reseño es, sin duda, una novedad en nuestro medio intelectual. La historia universal en Chile ha ido abriéndose espacios nuevos en medio de una tradición que la confinó a ciertos tópicos del mundo greco-romano, a algunos estereotipos medievales y modernos, para centrarse en repetidos aspectos del siglo decimonónico y no atreverse a entrar en el siglo XX. Surgen, entonces, espacios y sociedades marginadas que se encuentran en la frontera de la historia, cuya visibilidad se aprecia en tanto cuanto toman contacto con el Occidente auropeo.

Como señalan atinadamente sus autores, el texto no pretende sino una aproximación introductoria, con claro carácter didáctico, a la cultura árabe. Pretensión que, a mi juicio, se cumple con holgura suficiente, pues el tema se aborda con una profundidad que excede las características del manual escolar, para acercarse a un texto de nivel universitario de carácter general. Ciertamente, no es una monografía *strictu sensu*, si no fuera porque estudia exclusivamente a los árabes en la historia. Sin embargo, la forma que adopta el trabajo recuerda las grandes historias universales dirigidas por W. Goetz, M. Crouzet, L. Halphen, donde los temas monográficos se conectan armoniosamente con otros contextos históricos y geográficos que lo avalan y confirman haciéndose más comprensible toda su complejidad. La tercera parte, en su integridad (pp. 57-157), testimonia lo que acabó de señalar.

En cuanto a lo formal, la edición está cuidadosamente presentada, en la que, junto al texto, se incluyen láminas que ilustran con imágenes bien logradas y respetuosamente diseñadas aspectos del vivir árabe, como también estampas ciudadanas, que apoyan el texto y sus ideas. Asimismo, los mapas que se intercalan ofrecen la ubicación de los lugares y zonas mencionadas, aspecto éste de gran valor por cuanto el marco geográfico del Medio Oriente resulta todavía algo confuso para el lector medianamente culto.

El libro es útil, además, porque incorpora en su anexo una selección de fuentes, donde, con toda sabiduría a mi juicio, se ve ampliamente privilegiado el "período medieval", especialmente la España Musulmana. Y no puede ser casualidad que en éstas, como en el texto, aparezca continuamente citado ese furibundo español que fue Claudio Sánchez-Albornoz, que se lamentaba de la invasión árabe, pero en una obra inolvidable presentaba a su España bajo el dominio de los árabes: culta, poderosa y civilizada.

Por esto, pesado en su conjunto, considero que el libro que comento alcanza su plenitud como obra monográfica de carácter general, que busca jus-

tipreciar el valor de la cultura árabe para la humanidad; en aquella tercera parte que coincide con la época medieval del mundo europeo. Allí, el exquisito contenido de la cultura árabe logra su apogeo y equilibrio manifestado en la consolidación de un imperio político de dimensiones tricontinentales, en la delicada sensibilidad de su arte arquitectónico o su expresión poética, en el desarrollo de una civilización material muy superior a la situación general del Occidente Cristiano coetáneo, en la primigenia elaboración de un pensamiento científico-empírico a partir de su temprano contacto con la cultura antigua. En fin, es tan alto el punto que alcanza la cultura árabe en este período que el objetivo decaimiento (desde todo punto de vista) que sufre el mundo árabe después resulta más estrepitoso aún, al comparar ambas realidades. Precisamente, esta esplendorosa civilización tiene a su favor el haber construido y desarrollado una civilización y una cultura en una Europa que, digamos, "remendaba los retazos". Para quien se esfuerza año tras año por hacer inteligible el mundo medieval cristiano-occidental, la España musulmana constituye la prueba histórica de que las grandes culturas se edifican en la dialéctica de una tradición que debe ser sometida permanentemente a los imperativos del presente.

Entre los aspectos que habría que mejorar en el evento de una reedición de la obra o bien en la perspectiva de una ampliación de algunos de los tópicos tratados, están los que, a mi juicio, señalo:

Hay, sin duda, errores tipográficos, tales como repeticiones de frases, palabras mal escritas, incluso faltan frases. Toda edición tiene errores, pero es principal responsabilidad del editor procurar que éstos sean mínimos y, en lo posible, leves.

Considero que en el prefacio debió delimitarse la responsabilidad intelectual que recae sobre los capítulos, porque aunque es indudable que ambos autores revisaron todo el texto, no es menos cierto que ambos redactaron separadamente. Esto es vital, imposible omitirlo. Con todo, es muy claro que las partes dedicadas al mundo antiguo, medieval y buena parte del moderno, responden a una mano y una mente. Es también visible que la formación universalista de uno de los autores ha hecho que muchos de los puntos modernos y contemporáneos se abordaran bajo un criterio amplio, como merece el moderno discurso historiográfico.

Tengo la impresión de que la parte dedicada a la época contemporánea ofrece menos luminosidad que las otras. El mundo árabe actual está disperso, ni siquiera en la diversidad se advierte una coherencia. Obviamente, complejas son las causas de numerosos problemas, pero ninguno tanto como la "cuestión palestina". Aquí el texto se compromete más de lo conveniente, porque el problema tiene más aristas de las que supone el autor. Incluso, el punto de vista israelí es más complejo que la mera causa sionista, sino que más aún, en-

tre los árabes el problema palestino no los une, más bien, para un número nada despreciable, la causa palestina ha caído en el descrédito, sin ser por ello partidarios del comportamiento del Estado judío. Es verdad que ningún discurso historiográfico llegará a ser plenamente objetivo, pero si se han omitido verdades parciales para no herir la susceptibilidad de algunas posiciones dentro de la comunidad árabe; ha sido un error. Ninguna condescendencia puede haber frente a la verdad, por dura que sea. Del mismo modo que para los pueblos de América, para muchos árabes el pasado reciente no ha podido ser asumido, porque en buena medida lo ignoran o lo que saben, lo conocen con el corazón, que no es un órgano pensante ni es razonable.

La obra de los profesores Sakalha y Barría representa mucho más que una introducción a la cultura árabe, pues valorada en el contexto natural de nuestro medio - y no en otro más informado y culto que el chileno - está llamada a transformarse en una lectura de conjunto necesaria para quien comience a pensar que la historia universal es inmensamente más rica que la historia de Occidente.

Luis Rojas Donat
Universidad del Bío - Bío